

¡ Oh ! nunca, hermosa, nunca llegue el frío  
Del desengaño cruel á helar tu alma ;  
Que te dé la virtud su dulce calma,  
Y un velo tenga para ti el dolor.

Todas corran tus horas hechiceras  
Ajenas del pesar y del tormento,  
Que presidan la dicha y el contento  
Á todos tus instantes, bella Inés.

Y ojalá que benigna aceptar quieras  
Del alma dolorida el triste fruto,  
Como la ofrenda pura y el tributo  
Que pone la amistad hoy á tus pies.

---

DON MANUEL JOSÉ TOVAR

---

Nació el 19 de Noviembre de 1831 en la provincia de Inquisivi, departamento de La Paz. En 1853 publicó su poema *La Creación* y en 1855 fué redactor del *Porvenir*. Ejerce la profesión de abogado.

Á LA SEÑORITA MARÍA JOSEFA MUJÍA

---

¿ Por qué tus ojos velados  
Dejó implacable el destino  
Y sin compasión previno  
Sufrieras tanto dolor ?  
¿ Por qué al lucir de tu aurora  
Loś primeros resplandores,  
Se marchitaron tus flores  
Y se perdió tu color ?

¿ Por qué, si ángel á este suelo  
Bajaste de las alturas,  
Destilas las amarguras  
De un transido corazón ;  
Y dejas pasar cual viento  
Destructor de los desiertos  
Los armoniosos conciertos  
De la tierna inspiración ?

He sentido tus pesares  
Á la voz de tu amargura  
Y he fingido tu hermosura  
Cual del ángel divinal.  
Tu tez debe ser rosada,  
Debe ser blando tu aliento  
Cuando das tu sentimiento  
Con esa voz inmortal.

Tú sin duda desde el cielo  
Bajaste como una estrella,  
La más escogida y bella,  
Un mundo para alumbrar.  
Puso Dios una corona  
De perlas sobre tu frente,  
Y te ofreció tiernamente  
Un plectro para cantar.

Canta, paloma escondida,  
No llores, no, la amargura,  
Que si no ves la hermosura  
Ni puedes un mundo ver,  
Mil mundos resplandecientes  
Te ofrece la fantasía...  
Allí tienes claro un día  
Y miras un sol nacer.

Tienes un ancho horizonte  
Para ti solo extendido,  
De noche un mar encendido,  
Astros que el hombre no vé ;

Praderas inmensurables  
Que tu vista interna halagan,  
Perfumes que te embriagan  
De las montañas al pie.

Canta, que de tus pesares  
El ronco son, es el viento  
Que desborda turbulento  
Tronchando hierbas y flor ;  
Y es rayo que se descuelga  
Desde la nublada esfera,  
El fuego que reverbera  
En tu angustiado interior.

Cuando lloras, es tu llanto  
Del cielo lluvia serena,  
Tu pecho pradera amena,  
Tu corazón manantial ;  
Y si alguna vez te mece  
Una esperanza divina,  
Es la estrella matutina  
Que brilla sobre tu mal.

Canta, pájaro del viento,  
Arcángel quizá expatriado,  
Canta, ser predestinado  
Para sufrir y gozar ;  
Que acá nosotros apenas  
Nos nutrimos de esperanza,  
Mientras tu mirada alcanza  
Mil mundos á contemplar.

Bien haces tú en ese mundo  
Desconocido sereno,  
Hacer palpar tu seno  
Á su influjo bienhechor ;  
Bien haces que el que admiramos  
No es más que una triste tierra,  
Mientras en el tuyo se encierra  
Un goce de más valor.

Canta, paloma del valle,  
Esa inspiración divina,  
Canta, que tu voz inclina  
El dolor á desechar ;  
Que Dios puso una corona  
De perlas sobre tu frente,  
Y te ofreció tiernamente  
Un plectro para cantar.

Á MI MADRE

---

Ven, mitiga mi angustia,  
Ven, calma mi amargura,  
Flor escogida y pura,  
Celeste aparición.  
Ven, que tu blando aliento  
Mi frente refrigere  
Y á su influjo modere  
Su pena el corazón.

Un corazón marchito  
Y de ilusión ajeno,  
Se nutre del veneno  
Que vierte la orfandad ;  
Y lánguido fallece  
En el pecho en que mora  
Y se deshace, y llora...  
Ten compasión... ¡ piedad !

Como del sacro incienso  
La blanquecina nube  
Al trono de Dios sube  
Te alejaste de mi ;  
Y has dejado mi vida  
Expuesta á mil azares  
En los ignotos mares  
Que abandonaste aquí.

Desde la excelsa cumbre  
Do venturosa moras  
En mis siniestras horas  
Tu acento quise oír ;  
Y velados los ojos  
Con llanto de amargura  
Tu úbica hermosura  
Quisieron descubrir...

Mas ¡ ay ! denso misterio  
Siempre de mí te oculta  
Y mi desgracia insulta  
Y agrava mi dolor ;  
Y yo constante siempre  
Á tu recuerdo amado  
Ansioso he consagrado  
Ofrendas de mi amor.

¡ Ay ! cuántas veces, madre,  
Cual de perdida estrella  
Quise buscar tu huella  
Para mirar mi fin,

Y cuántas he querido  
Morir... y con anhelo  
Buscarte en ese cielo,  
Errante serafín.

En vano de tu tumba  
Sobre la losa helada  
Mi frente consternada  
Con humildad bajé ;  
En vano te he llamado,  
Que nada me responde :  
¡ Ay ! ¿ qué mundo te esconde ?  
¡ Ay ! madre, ¿ te hallaré ?

De lejanas regiones  
En el éter perdidas  
Con ansias repetidas  
Te pretendo evocar.  
Ángel de los desiertos,  
De la paz blanca aurora,  
¡ Mira al hijo que llora  
Sin poderte encontrar !

Ven, mitiga su angustia,  
Ven, calma su amargura,  
Flor escogida y pura,  
Celeste aparición,  
Ven, que el alma se abate  
Sin ese blando aliento,  
Y de la paz sediento  
Sucumbe el corazón.

EL MENDIGO

---

Ay, niña, tú que entre risas  
Dejas deslizar tus días,  
Y descuidada matizas  
Las flores antojadizas  
De halagüeñas fantasías ;

Tú, cuyos sueños son oro  
Y tienes en tu presencia  
De delicias un tesoro  
Para velar tu inocencia ;

Tú, que te alzas en la aurora  
Como la blanca azucena  
Que el rayo del sol colora  
Y el alba en su cáliz llora  
Gota fresca y de ámbar llena ;

— 637 —

Tú que duermes blandamente  
Sobre delicadas plumas  
Y sin zozobra en tu mente  
Ves que tu cuerpo inocente  
Cubren blondas como espuma ;

Tú, esmaltada mariposa  
Que vuelas de flor en flor,  
Robando acá miel sabrosa,  
Allá fragancia preciosa,  
Y en otra parte color ;

Di, ¿ por qué al ver á un mendigo  
La risa á tu labio viene ?  
Entre harapos, sin abrigo...  
¿ Su cuerpo no es el testigo  
Del sufrimiento que tiene ?

¡ Ay ! que él pasa largas horas  
Velando de noche y día ;  
Fieras, amargas, roedoras  
Son sus palabras sonoras  
En medio de su agonía.

Tú, no lo sabes, criatura,  
Porque entre sedas y flores  
Vives en blanda ventura  
Sin curar de su amargura  
Ni de sus hondos dolores.

Yo bien sé que hay en tu seno  
Un tesoro de clemencia,  
Que en compasión está lleno ;  
Pero del vulgo el veneno  
Emponzoñó tu inocencia.

¿ Ves su escuálido semblante,  
Pálida su tez, marchita,  
Y su paso vacilante  
Bajo el peso que incesante  
Sobre sus hombros gravita ?

Con voz lánguida y cansada  
*Por amor de Dios* implora  
Y su pupila gastada  
Deja caer desmayada  
Una gota abrasadora.

¡ Ay ! si en su triste orfandad  
Llegase á esperar abrigo,  
Si le diese con piedad  
El pan de la caridad  
La mano de algún amigo !..

Mas es solo, sin consuelo,  
Es su alimento la pena,  
Es ya su costumbre el duelo,  
Es su lecho el duro suelo  
Do la suerte le condena...

¿ Y ríes, niña, á sus males ?  
Es cierto, tú no sabías  
Cuánto son de criminales  
Esas sonrisas brutales  
Que en los otros advertías.

Por eso sin el desprecio  
Que en el semblante se pinta  
De ese torpe vulgo necio,  
De tu caridad por precio  
Diste una risa distinta.

Si, compadece al anciano  
Y á la mujer desvalida,  
Tiéndeles siempre tu mano,  
Porque un poder sobrehumano  
Á hacer el bien nos convida.

Tal vez ; ay ! mientras gozamos  
De los placeres del mundo,  
La maldición arrastramos  
De aquéllos que abandonamos  
De su mal en lo profundo.

¡ Ay ! quizá de sus clamores  
La voz sorda nos consuma  
Y nuestra vida de flores  
Al fuego de los dolores  
Se deshaga cual la espuma.

¡ Oh ! es triste ver muriendo  
Á un mendigo desgraciado,  
Y al mismo tiempo riendo  
Ver, en abandono horrendo,  
Á un vulgo desenfrenado.

---

CANTILENA

---

Vuelve á mi tus lindos ojos,  
Vuévelos á quien te adora,  
¡ Oh ! no me esquives, señora,  
Este encanto celestial.  
Son tus ojos para el alma  
El bien más grato que alcanza,  
La prenda de la esperanza,  
De consuelo un manantial.

Ven, acércate á mi seno  
Niña adorada y hermosa,  
Tu cabeza, ven, reposa  
En mi ardiente corazón.  
Inclina, paloma mía,  
Sobre mi seno tu cuello  
Y al estrecharte yo el sello  
Pondré en él de mi pasión.

Para llevarla á mi labio  
Extiende la blanca mano,  
Que es mi encanto soberano  
Besártela con ardor.  
Compláceme, vida mía,  
Dame los amados brazos,  
Que ellos han de ser los lazos  
De nuestro inocente amor.

Ven, á tu seno yo el mio  
Quiero estrechar palpitante,  
Y gozar de tu semblante  
La dulzura sin igual.  
Quiero beber en tus labios  
El perfume de los cielos  
Y embriagarme de consuelos  
Con tu aliento virginal.

Me será grato, alma mía,  
Pasar contigo la vida  
De mil flores retejada  
Sin temer la tempestad  
Y feliz siempre á tu lado,  
Blanca flor de mis amores,  
Mis placeres, mis dolores  
Ofrecer á tu beldad.

## LA VARSOVIANA

---

¿ Qué inspiración de los cielos  
Animó la fantasía  
Al dar en esa armonía  
Las quejas del corazón ?  
¿ Qué ángel vino á reclinarse  
Contra tu seno un momento  
Arrancando ese lamento  
Que demanda compasión ?

¿ Por qué en sensible abandono  
Tu música languidece,  
Y así preludiar parece  
Un acento de dolor ?  
¿ Por qué gimes ? ¿ qué te aqueja ?  
¿ Qué conmueve tu ternura ?  
¿ Lloras tu propia amargura ?  
¿ Sientes algún torcedor ?

¿ Ó es quizá que extensos mares  
Venciendo tu fantasía  
Lleva tu dulce armonía  
Á esa Varsovia infeliz ;  
Y del Vistula en las playas  
Piensas tal vez que una hermosa  
Contigo su mal solloza  
Pensándose así feliz ?

¿ Ó es que al dar esa armonía  
Comprendiste los pesares  
De los seres que, á millares  
Sufren ansias y aflicción ?...  
¡ Ay ! basta... apaga el sonido,  
Calla tu música, Aurora,  
Que al oirla el alma llora,  
Se estremece el corazón.

FIN

## ÍNDICE

### LIRA PERUANA

	Pág.
DON CLEMENTE ALTHAUS . . . . .	1
Á una espada . . . . .	3
Á Colón . . . . .	6
Á un Cóndor enjaulado . . . . .	20
Á Magdalena, mi nodriza . . . . .	22
Á Elena . . . . .	28
Safo á Faon . . . . .	30
DON BENITO BONIFAZ . . . . .	41
Al sol (en el 28 de julio) . . . . .	43
Á una mujer . . . . .	46
Á los pueblos . . . . .	50
Al pueblo Arequipeño . . . . .	55